

*

Hamburgo, 30 de Dic. de 1936.

Respetado y querido don Pedro: Me es muy grato escribirle en las postrimerías del año, para recordarles en su final, teniendo muy presente lo que Ud. hizo por mi en la odiosa campaña que no quiero calificar y para sentirme yo y sentirles a Uds. cerca de mi en el año que viene. Muy duros, confusos y feos se van poniendo los tiempos que vivimos; tiempos de guerra aun para los que no quieren pelear... Don Pedro sólo hoy, 30 de Dic., puedo leer su carta aérea mandada a Lisboa. Estuve en París componiendo su libro chileno que publica el Inst. de Coop. Int. con el Prof. Rivet. Luego salgo para Alemania con el fin de dar dos conferencias en Bonn (Univ.) y en el Inst. Ib.-Am de Hamburgo, sobre geografía de Chile. Un mexicano de toda confianza a quien dejé en mi casa, me transmitió por telegrama un resumen de su carta. Resultó tan oscuro que no entendí nada. Así se explicará Ud. el que hiciese la barbaridad de pedirle en un cable "nuevas y últimas noticias". Si hubiese leído su carta me habría dado cuenta de que Ud. se había dado la molestia nada menos que de tener una larga conversación con el Sub-Sec. y de que además, por su posición política no puede ser cosa grata para Ud. volver al Ministerio. Don Carlos Errázuriz, para quien era mi encargo, es persona más llana y fácil y al margen de un partido que el Sr. Vergara. Muchas gracias, infinitas gracias, mi amigo.

¿Cómo están Uds.? Yo acabo de saber en nuestro consulado aquel atentado contra Grove que me ha hecho volar el pensamiento hacia Ud. Aunque teng

Ud. todo lo que a Grove falta: medida y sentido cabal de las responsabilidades; guárdese mi amigo. El mundo va entrando en una antesala de guerra civil; la vida suya es preciosa para nuestro país y para sus amigos y no es un exceso el alarmarme yo por Ud. al leer ese telegrama.

Le mando, en hoja separada, parte de una carta mía a Don Carlos Errázuriz. Me parece que debo contarle a Ud. lo que ha ocurrido con eso de Guatemala. Para cualquier caso de comentario, en país de prensa que calumnia, y especialmente para que Ud. el asunto que toca a su vieja paisana. Esa hojita lleva lo esencial de la cuestión.

Don Pedro, o yo no recuerdo, ya nada de cosas de administración o es muy extraño ese ofrecimiento de Relaciones. El hecho de que yo, Cónsul de 2ª Clase en Oporto pudiese pasar a Guatemala conservando lo anterior, como Cónsul General, más Encargado de Negocios y además hacer una gira de propaganda por América, rematándola en Chile, me resulta... asombroso! En todo caso, naufragó lo de Guatemala, creo que para bien mío y con mucha alegría mía, por cierto. Resuelto, o disuelto, este proyecto; queda mi obligación de chilena y de persona en deuda con el país, a causa de aquella ley especial de aceptar esa gira por América. Voy a hacerla, indicando al Sub-Sec. algunos cambios de itinerario. Lo que me parece penoso de tratarle es lo de mi ida a Chile. Ahora los Cónsules tenemos el deber de volver allá, después de 4 años. Pero hay dos cosas que yo considero y que a Ud., no al Sr. Vergara, puedo decirle de corazón a corazón. Hace no más que un año la prensa de mi patria me ha arrastrado por el barro, en una campaña de injurias. Yo tengo, para mi mal, fiel la memoria de la desgracia. Voy a pedir que a lo menos dejen pasar un año más, desde esos sucesos hasta mi regreso. Ir ahora mismo sería tener la mala ventura de salir pronto y con un sabor muy amargo en la boca. Yo sé que algunos de aquellos individuos pagados por los comerciantes españoles no han desarmado, y yo no puedo ver con indiferencia el que en papeles públicos me insulten vilmente. Pero hay más, Don Pedro, y ésta es la confidencia: junto varios signos que vagamente me dicen el que dos personas de gobierno quieren que yo vaya a Chile en el mal período de votaciones y de cambio de régimen, para hacerme dar color, o afiliarme, o fascistizarme. Color lo tengo y en ninguna parte lo he negado: yo soy socialista no internacionalista, es decir, con herejía o cisma en el sentido de desear que nuestro socialismo futuro sea americanista criollo. No puedo ser fascista y menos puedo ayudar a ciertas personas en una propaganda sorda o abierta de esta índole. He visto con pena en mi Legación de Lisboa, en la de París (aquí con más discreción) y en la de Berlín, que se abre en Chile, la era negra de la policía diplomática y consular y el torquemadismo aplicado a abrir almas y arrancarles su confesión de ideas para proceder... Las maneras son todavía muy finas y delicadas, señoriles; pero, desde los tiempos de Ibáñez no se veía en nuestras Legaciones este estilo y esta labor secreta... Si el nuevo régimen que se prepara queda en esto es

tolerable; pero si se aguza o se precipita habrá que pensar en buscarse el pan por otro camino que el oficial. Era lo que quería contarle, aunque Ud. talvez ya conozca estas nuevas realidades. Mis ideas sobre libertad religiosa me impiden a mí aceptar el marxismo. Muchas otras ideas me vedan el hacerme prosélita y propagandista de un fascio de orden alemán y aun italiano. Los planes no parecen ser inmediatos. Cuando Ud. vea, Don Pedro, que ya entran en acción directa, yo le ruego que me lo haga saber, porque habrá que improvisarse otros medios de vida.

Esta carta no le pide nuevas gestiones, Don Pedro. Yo llegaré a Lisboa el 18 de enero. Mañana mando al Sr. Vergara una carta proponiéndole dos fórmulas de gira por América. El Perú es país difícil para mí. El Ministerio no se da cuenta de que yo tengo simpatías que no son gubernamentales en varios países nuestros: las tengo entre escritores y profesores y éstos viven en la oposición. En Colombia, donde López va a entregar el gobierno a un liberal-conservador, ya hallaría a mi gente también en la oposición. Talvez más les sirviese en Brasil, en Venezuela. Con sacrificio iré a EE. UU. Sigue siendo a Dios gracias, país de libertad, pero mejor les sirve allí un hombre propagandista que una mujer que no alcanza a ser una modesta sufragista...

El sueldo, cuya cifra Ud. me da, me basta perfectamente para país de moneda depreciada: Brasil, Venezuela. Para Estados Unidos también basta si se consulta el hotel de una sola persona. Yo viajo siempre con alguien. Ya Palma Guillén no puede ser mi lazavillo, pobrecita, buena alma, tan leal. Está ahora como Ministro de su país en Dinamarca. Llevaré conmigo para ese largo viaje a una persona medio secretaria, medio enfermera. La ley especial no me da derechos a pasajes ni a viáticos; creo que, en EE. UU. tendré muy ceñidamente para mis viajes. Veré, procuraré equilibrar esto con las economías posibles en Brasil y Venezuela (si el Ministerio acepta el que yo reemplace el Perú por el Brasil). No es cuestión de que Ud. haga ninguna gestión nueva de esta índole, Don Pedro. Yo diré estos detalles en carta al Sr. Vergara. Lo dicho va —para que Ud. lo sepa como versión de la otra parte— de la mía.

Mi salud ha mejorado mucho con el descanso y la paz de Portugal. Corren aquí y en Francia noticias alarmantes respecto a mi Portugal. Los rojos de Madrid siguen aventajando a Franco. Si ganasen, se dice que Salazar les declararí la guerra por evitar el contagio y a pesar de la presión de Inglaterra. Pero tantos disparates corren, que hay que taparse los oídos con cera en Europa para ir viviendo.

A doña Juanita y a Ud. todos mis buenos deseos y un abrazo tierno de su vieja miga,

GABRIELA

A Doña Juanita, le ruego de leer esta carta y contarla a Don Pedro.

G.